

Roberto Rossi



Amor

ni amo ni esclavo

PRÓLOGO DE **GABRIEL ROLÓN**

PAIDÓS

ROBERTO ROSSI

AMOR,
NI AMO NI ESCLAVO

PAIDÓS

ÍNDICE

PRÓLOGO, <i>por Gabriel Rolón</i>	13
PREFACIO	17
INTRODUCCIÓN	21
<i>Momento íntimo.</i>	25
CAPÍTULO 1. LA VIDA ES UN RATITO	29
<i>Momento íntimo.</i>	36
Valientes.	37
CAPÍTULO 2. ¿QUIÉN SOY ANTES DE SALIR DE MÍ? .	41
<i>Momento íntimo.</i>	46
CAPÍTULO 3. RESULTADOS VS. EXCUSAS	49
<i>Momento íntimo.</i>	58
CAPÍTULO 4. EL CUERPO ES UNA CONVERSACIÓN. .	61
<i>Momento íntimo.</i>	66

CAPÍTULO 5. EL MINUTO DE DESORDEN	69
<i>Momento íntimo</i>	76
Fernando y Paz.	78
Sos	82
 CAPÍTULO 6. ¿PARA QUÉ ME QUIERES CAMBIAR? . .	85
<i>Momento íntimo</i>	91
 CAPÍTULO 7. DESAMOR	93
<i>Momento íntimo</i>	99
Naufragio	101
 CAPÍTULO 8. ¿QUIÉN SOY CUANDO NO SOMOS? . . .	103
 CAPÍTULO 9. CAOS VS. CONTROL	113
<i>Momento íntimo</i>	118
 CAPÍTULO 10. LOS CHOCADOS	121
<i>Momento íntimo</i>	128
 CAPÍTULO 11. CARTA DE AMOR. PROPIO	131
<i>Momento íntimo</i>	136
No cualquiera	138
Incertidumbre	140
 CAPÍTULO 12. CONDICIONES DE SATISFACCIÓN . . .	143
<i>Momento íntimo</i>	148
 CAPÍTULO 13. EL SANTO REPROCHE	151
<i>Momento íntimo</i>	163

CAPÍTULO 14. SU MAJESTAD: EL CHONGO	167
Ancestros	173
CAPÍTULO 15. LOS SIMULADORES	175
<i>Momento íntimo.</i>	183
CAPÍTULO 16. NO MERECEN	185
<i>Momento íntimo.</i>	190
Tal vez sea tiempo.	192
EPÍLOGO. CONCLUSIONES.	195
Si un día no estoy	201

CAPÍTULO 1

LA VIDA ES UN RATITO

*La indecisión es la muerte de la oportunidad.
La indecisión es la puerta del arrepentimiento.
La decisión genera mundos.*

Vio a sus padres. Venían a buscarlo. Le faltaban tan solo dos minutos para morir. Su rostro estaba perplejo, casi perdido, hasta que tuvo un raptó de extrema lucidez. Se dio cuenta de todo. Entendió. Sus expresiones se transformaron a medida que fue tomando conciencia de lo que estaba sucediendo.

Giró de nuevo su rostro y conectó con la sonrisa cálida de sus progenitores. Sintió cómo su energía se desapegaba de su cuerpo; una mezcla de flotar, de sentirse suelto y con miedo. Muchas imágenes, sentimientos y vivencias se agruparon en su mente en ese instante a modo de nube emocional, una tras otra, hasta que en esa pantalla interna apareció Amalia. Su corazón se contrajo con fuerza. La película se detuvo de repente, de forma abrupta, tanto que pensó que ya era su final.

Todos sabemos que vamos a morir; sin embargo, actuamos como si nuestro tiempo en este planeta fuera eterno. **Y los hijos de la postergación aparecen cuando la cobardía es más importante que el atreverse, y entonces nacen los pendientes.**

Amalia fue un pendiente que derivó solo de él, haciéndolo cada vez más doloroso con el tiempo.

Hay varias frases armadas para justificar la indecisión. ¿Te suena: “Si no se dio, por algo es”?

- ¿De qué dependía que se diera?
- ¿Cuánto tuviste que ver en que se diera o no?
- ¿Cuál es el precio que pagaste en tu vida por no decidir a tiempo?
- ¿Qué te dices cuando decides no decidir?

Amalia podría haber sido una historia real. A ella también la sedujo la posibilidad de estar con él. A él, sin embargo, el miedo a una respuesta negativa lo llevó a elegir la duda eterna. Prefirió esconderse en las excusas para **no hacerse cargo** de que, a esa altura, hasta su deseo era víctima de sus indecisiones.

Si bien la indecisión es pariente de la procrastinación (el arte de la postergación crónica), no son lo mismo. **La pereza es aliada de la procrastinación. La indecisión, de la inacción.** Sin embargo, podríamos decir que hay acción en la inacción, ya que no actuar es una forma de generar acciones en *off*, y por tanto, tiene consecuencias. El dolor y el desgaste de pensar “¿Qué hubiera pasado si...?”.

Jorge Luis Borges en “El remordimiento” (1975) dice:

**He cometido el peor de los pecados
que un hombre puede cometer. No he sido
feliz. Que los glaciares del olvido
me arrastren y me pierdan, despiadados.
Mis padres me engendraron para el juego
arriesgado y hermoso de la vida,
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida
no fue su joven voluntad. Mi mente
se aplicó a las simétricas porfías
del arte, que entreteje naderías.
Me legaron valor. No fui valiente.
No me abandona. Siempre está a mi lado
la sombra de haber sido un desdichado.**

Durísimo testimonio de alguien que, a pesar de su intelecto, se arroja a las aguas del arrepentimiento y lo asocia a la cobardía. Me gusta la frase donde dice que sus padres lo engendraron para el juego arriesgado y hermoso de la vida, porque de eso se trata: de atreverse a un escenario que tiene el final garantizado de la muerte y que nadie nos recordará por nuestros miedos.

La felicidad (me gusta más la palabra “plenitud” porque incluye las carencias) es una decisión. La decisión de vivir una vida que tenga que ver con nuestro deseo, con nuestros desafíos y sus significados, y que nos reconozcamos en nuestra perseverancia por alcanzar esas metas. Que podamos construir propósitos. Que el amor no es para cobardes, ya que sabemos que toda persona que cruza la puerta del enamoramiento y decide construir con un

otro, sufrirá. Se decepcionará. Deambulará emocionalmente. Se recuperará o naufragará.

En el mejor de los casos, decidirá.

HAY DECISIÓN EN EL DISEÑO DE
DESTINO Y VALENTÍA EN SER LO QUE
QUEREMOS SER.

El sonido entre la indecisión y la decisión es la de un alma que parió, y es en ese arrojo cuando irrumpimos en el presente con un escenario incierto, aunque deseado. **La decisión es la embajadora de la voluntad. La indecisión es la arquitecta del cautiverio emocional.** Nos deja en un limbo donde siempre aparece alguien que decide por nosotros.

En este punto quiero destacar que también pueden existir psicopatologías asociadas a la indecisión, y la ayuda profesional de un psicólogo puede marcar la diferencia. En mi práctica profesional como *coach* elijo ser respetuosamente irreverente, acompañando con procesos de aprendizaje hacia resultados concretos, en los que la acción sea el puente hacia ese lugar interno al que queremos llegar.

Siempre suma escribir en un diario personal lo que te gustaría que pase, lo que consideras tus obstáculos o desafíos. La exteriorización de los pensamientos ofrece una mirada distinta y una percepción más cercana de tu realidad. Vuelve a abrir tu diario dos días después y fíjate qué quitarías, qué agregarías a lo que

escribiste. **¿Cuál es tu reacción inmediata al leer lo que escribiste?**

Refina tus respuestas y conéctate con el objetivo después de tomar la decisión. **¿Cómo te sientes en tu logro?** Quédate internamente allí un par de minutos y luego regresa para tomar la decisión.

Si no puedes hacerlo, pide ayuda. Y hazlo.

La acción genera ser. La práctica de la toma de decisiones culmina con una transformación personal de cara a la vida. El temor a elegir entre dos o más mundos en general empuja a quedarse en el menos deseado.

No hagas como escribió Sabina: “Estoy de vuelta’ dijo un tipo que nunca fue a ninguna parte”.

Por cierto, Amalia nunca pudo trascender la categoría de fantasía en la mente de él. Y él...

Él se fue con sus padres.

MOMENTO ÍNTIMO

- ¿Cuál es la relación que tienes con tu confianza?
- ¿Cuánto espacio das a las dudas?
- ¿Cuál es la carga emocional que experimentas a la hora de tomar una decisión importante?
- ¿Cómo te sentiste cuando finalmente pudiste decidir? ¿Consultaste con algún profesional? ¿Pediste ayuda?
- ¿Cuáles son los miedos que habitan detrás de la indecisión?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

VALIENTES

.....

Valientes los que recogen los pedazos y se arman solos. Valientes los que se arrojan. Los que se hacen amigos del “no sé”.

Valientes.

Hay saturación encubierta en la seguridad. Hay soledad. Soledad de ser, de sentir, de vivir el arriesgar. De latir y pulsar. De dejarse llevar por el anhelo desconocido y desafiarse en el entender.

No siempre la melodía amiga es la que necesitamos escuchar. A veces, la insolencia de los que aman transforma.

¿Qué decir del animarse a perder todo por ser lo que se quiere ser? Salvo el homenaje oculto a la verdad que a veces clama la justicia de una libertad que no sabe de permisos.

No hay monumentos ni reconocimientos al cobarde; quizás sea el castigo por no honrar el nacimiento humano.

La valentía no consiste en impulsos. La valentía es una decisión que habita en la conversación para animarse a estirar la frontera de lo posible. Que invita a abrir oportu-

nidades que solo ocurren con el atreverse a jugarse por una alquimia que dejará la huella del crecer.

Para aprender se necesita la valentía de reconocer la ignorancia, y desde allí construir un puente hacia una realidad, tal vez desconocida, con la esperanza de que ilumine la penumbra.

Valientes.

Valiente es quien abre una conversación con miedo; que lo mira a la cara, le agradece y lo suelta. El miedo tiene un territorio definido donde puede circular con significado, y al mismo tiempo nos protege, nos advierte y nos despierta a la conciencia del peligro. Y es aquí donde vale la pena detenerse y diferenciar el peligro del deseo.

Las almas libres no coquetean con el condicionamiento. Los lugares muy seguros de pasado son carentes de futuros que enaltezcan, justamente porque están llenos de pasado y solo viven en una agenda que ya no es.

Valientes.

La valentía impide llegar nostálgicos a la muerte. Habilita la plenitud que solo siente quién puso en juego la piel por vivir, latir, sentir, vibrar.

La valentía no es un acto desesperado. Está atada a la conciencia de elegir. Hay que ser valiente para decir “no”. Decir “no” es decirse “sí” a uno mismo y no a la propuesta.

Ser genuino es un gran acto de coraje. Coraje viene de corazón.

Para “ser de corazón” se necesita coraje.

Sabiendo que se puede morir en el intento, decir “te amo” desde el corazón tal vez sea la valentía encarnada. Morir de amor. Tan valientemente amoroso, tan valientemente entregado.

Ser valiente no es ser violento. Hay violencia en la cobardía. Se ejerce contra el querer ser.

La Bhagavad-gītā dice que Virya (“valor”, en sánscrito), es la primera cualidad en el viaje del buscador espiritual... Y es cierto: mirarse ya supone arrojarse al vacío.

Prefiero los valientes que mueren en el atreverse a los cobardes longevos.

Prefiero los que no les temen a los errores, a pedir disculpas, a la transparencia, a jugar el alma en un minuto, a perderse definitivamente para encontrarse.

A los que defienden lo que dicen, aunque pierdan.

A los que se animan a querer con la vida lo que hacen, sienten y piensan.

Aunque duela y mucho, elijo el mundo de Virya.

No cuenten conmigo a la hora de la indiferencia.

La valentía es un poema partido entre la muerte y la posibilidad.

Valientes.